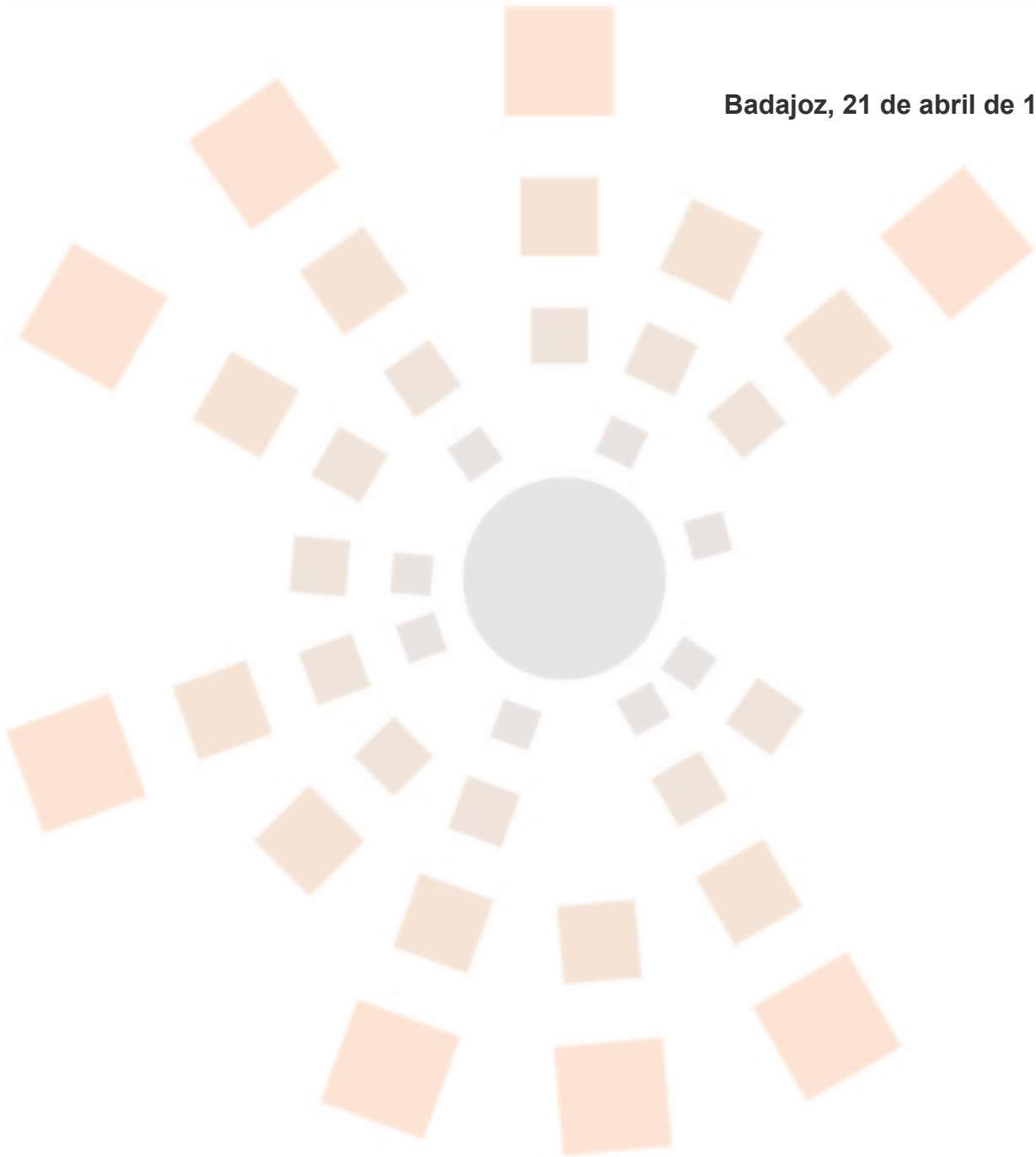


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA FERIA DE MAYORES 1999**

Badajoz, 21 de abril de 1999



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA FERIA DE MAYORES 1999

Badajoz, 21 de abril de 1999

Señor alcalde de Badajoz, autoridades, señoras y señores, queridos amigos.

Seguramente a lo largo de los días que va a durar esta feria muchas serán las personas que vengan desde los pueblos de la región extremeña, desde pueblos pequeños, desde pueblos medios, a Badajoz, a estas instalaciones de IFEBA que organiza la II Feria del Mayor.

Y la visita les permitirá, por una parte, ver la feria, pero al mismo tiempo estoy seguro y espero y deseo que también les permita ver la ciudad, para que puedan ustedes establecer no comparaciones, porque las comparaciones son odiosas entre la ciudad y el pueblo, pero sí para que vean que los avances que se han producido en los pueblos de nuestra región tienen su correlato, su relación también en los avances que se han producido en nuestras ciudades y fundamentalmente en la ciudad más importante que tenemos en Extremadura, que es la gran ciudad, la ciudad de Badajoz. Así que les animó a que también salgan por Badajoz y vean lo que es esta ciudad, no la comparen con el pueblo porque no hay comparaciones, porque tienen ventajas y tienen inconvenientes, vivir en un pueblo o vivir en una ciudad y todo es de acuerdo con el cristal con el que se mire.

Hay una tendencia como en el lenguaje, hay una cierta tendencia a ver a dos colectivos de una forma distinta a como son, sobre todos los que tenemos una edad media, la tendencia a ver a los niños pequeños como personas mayores. Cuantas veces hemos escuchado decirles a un niño de siete u ocho años, o a una niña, "parece una persona mayor". Si yo fuera niño y me dijeran eso, diría: "y si parezco una persona mayor porque me estropea el tímpano dándome tantos besos en el oído, que estoy ya harto de que se me bese tanto, y que se me trate como un niño chico".

Y después hay otro colectivo, que es el colectivo de los mayores, de la tercera edad, como se les quiera llamar, que nunca se les trata como a personas mayores, sino que casi siempre, con afán de cortejo y de halago se le dice a uno que tiene setenta u ochenta años, o a una: "pero si esta usted como un muchacho de treinta años". Cuántas veces han oído eso: "¿qué edad tiene usted?" - "ochenta años" - "a ver si está usted como un joven de treinta años" -. Pues si estoy como un joven de treinta años, "¡ufi!", si yo tuviera ochenta años y me dijeran eso, les diría: ¿por qué me dais una pensión como si fuera de ochenta?. Pediría que me dieran una pensión acorde con los treinta años que, según usted, tengo, porque estoy muy joven y por lo tanto necesito gastar.

En fin, esto no es más que la denotación, la señal, de que el lenguaje traiciona mucho y miente mucho cuando hablamos de algunos colectivos a los que todos queremos siempre halagar, pero que muchas veces detrás de nuestras frases y de nuestras palabras se encuentran grandes mentiras, grandes mentiras. Y esto es producto de la cultura de la herencia de lo que hemos mamado, - y perdón por la expresión -. No todas las culturas que viven en España piensan igual. Yo, no hace muchos meses tuve una reunión con un colectivo de gitanos, de hombre gitanos mayores, en el que estuvimos hablando de muchos temas entre ellos de la discriminación de los payos sobre los gitanos, pero también de la propia discriminación que el gitano tiene respecto al payo. Me decía un abuelo gitano: “yo tengo una nieta que esta muy integrada, va al instituto, tiene dieciocho años va al instituto, se junta con alumnas de su edad que son payas, pero no le permito que se vaya a tomar una cerveza con ellas”. Y le decía yo: “pero ¿por qué?, qué tiene de malo irse a tomar una cerveza con una cría de diecisiete años”. Decía: “no, porque después de la cerveza se van a la discoteca, y en la discoteca es posible que mi nieta - decía el gitano - conozca a un payo, y si conoce a un payo y se casa con él yo me veo dentro de un año en una residencia de ancianos”. El tío, cómo pensaba: “porque los gitanos no mandamos nunca - decía él – nunca, a un viejo nuestro a una residencia, nunca”, y no solamente no mandan a los mayores, sino que tampoco abandonan a los niños. Muchas veces le he preguntado al Consejero de Bienestar “¿cuántos niños tenemos para adoptar gitanos?” - “ninguno, ninguno”. Es decir, que es otra cultura, otra cultura y algo de razón llevaba y no creo yo que el mundo gitano tenga mayores recursos económicos que el mundo payo, tiene menos recursos económicos. Pero con menos recursos económicos resulta que tienen otras formas de tratar a los pequeños, a los bebés y de tratar a los mayores. No digo que sean iguales, ni malas, digo que no los meten donde no quieren ir. El que quiera ir está muy bien.

Entonces nuestra cultura, nuestra forma de ver la vida nos hace emplear un lenguaje que siempre nos traiciona, es decir, al lado del halago y del cortejo casi siempre decimos frases que esconden grandes mentiras. Por ejemplo, cuantas veces se dice de una persona mayor “tiene la cabeza perdida, esta perdiendo la cabeza”. ¿Qué es lo que queremos decir cuando decimos que alguien mayor tiene la cabeza perdida?. En definitiva, lo que estamos es reprochándole es que no piense como nosotros y como no piensa como nosotros pues entonces lo que decidimos es no hacerle caso. Y como no nos atrevemos a decirle que no queremos cuentas con él, pues decimos “pobrecito, tiene la cabeza perdida”. Qué va, tiene la cabeza perfectamente, lo que ocurre es que tienen algunas cuestiones, pensamientos, distintos de los nuestros y como no estamos seguro de lo que pensamos nosotros, no nos atrevemos a discutirlo con el pensamiento que tienen ustedes y entonces la solución más cómoda es quitarse el problema del medio, decir: “si no, es que tiene la cabeza perdida”.

Pero hoy me gustaría, por ejemplo hoy, a lo largo del recorrido que hagamos que alguien me dijera, - mayor -, qué piensa usted de esos dos muchachos de dieciocho años, que ayer por la tarde en Estados Unidos entran en un Instituto y matan a veinticinco jóvenes. ¿Qué piensan ustedes?, me gustaría oírlo, porque creo que no tienen la cabeza perdida, lo que pasa es que a lo mejor no nos gusta oír lo que nos dicen y a lo mejor no nos gusta oír que nos digan “es que estamos aprendiendo lo peor de la cultura Norteamericana que es un gran país”. Un gran país pero tiene cosas que son increíbles, de desarraigo. Esto de entrar con dos escopetas, jóvenes de dieciocho a matar a compañeros, seguramente lo que

ustedes nos digan pues a lo mejor no nos gusta porque no son totalmente modernos y como no son modernos pues entonces queremos nosotros ser muy modernos ir con lo que se lleva y lo que se lleva muchas veces es peligroso.

Hay otras veces que dice: “no sé que le pasa a mí abuelo, a mí padre, a mí madre, se niegan a hablar, no quieren hablar”. ¡No!, no es que se nieguen a hablar, se niegan a hablar contigo, - se niegan a hablar contigo -, en otro ambiente con otras personas hablarían, lo que pasa es que han visto que, efectivamente, no le haces ni caso y por lo tanto han dicho: “para que voy a hablar”. Dicen: “no, es que está con la cabeza perdida y además se niega hablar”. No, no, se niega a hablar contigo y esto es algo que deberíamos reflexionar de porqué algunas veces las personas mayores se niegan a hablar. No es que estén desesperados y desesperanzados es que no les interesan esa conversación que nosotros en algunas ocasiones les damos.

Cuántas veces hemos oído en los hospitales cuando hay que hacer una intervención quirúrgica de un mayor, cuantas veces hemos oído: “que querrá este, sí para lo que va a vivir, para qué le vamos a operar”. Cuantos habrán escuchado esa frase que casi nunca se le dice al interesado y después de esa frase han vivido diez, quince o veinte años. No iba a vivir nada, “para qué le vamos a operar si no va a vivir para lo que le queda”, y les han quedado quince o veinte años que lo han pasado peor si esa maldita frase no se hubiera pronunciado y si les hubieran dado la misma preferencia en la lista de espera que se les da a los que son más jóvenes que por lo visto sí van a vivir mucho más tiempo.

Y esta otra frase, -perdonen que la diga, perdonen que la diga-, cuando tenemos un familiar mayor cuantas veces se ha dicho: “prefiero que se muera antes que verlo sufrir”. ¿Qué estamos diciendo?, porque esto no lo decimos de alguien que tiene treinta años. De alguien tenga treinta años decimos que: “sufra lo que sea, que le hagan lo que sea, que se vaya a donde sea pero mientras hay vida hay esperanza, que se salve”. Ahí no nos importa el sufrimiento. Y si se trata de nuestra mujer o de nuestros hijos o de nuestros maridos si tienen treinta, cuarenta años esa frase nunca se dice, nunca, “que se muera antes de que sufra”, nunca se dice de alguien que tenga treinta o cuarenta años. Por qué se dice de una persona mayor, “antes que sufra que se muera”, ¿no estaremos deseando que se muera?, y ponemos la excusa del sufrimiento, porque cuando tiene treinta años como no queremos que se muera, que sufra lo que haga falta: “oiga, doctor, lo que haya que hacerle, las perrerías las que sean, pero que no se muera, por favor”. Setenta u ochenta, “que no sufra, que se muera”, esto es la mentira del lenguaje que la sociedad empleamos con respecto a los mayores.

Hay otras que ustedes la habrán visto: “es que los nietos no quieren ir a verles, los noto porque están insoportables, no quieren ir a ver a los abuelos porque están insoportables”. No, los que están insoportables son los nietos, “coño”, éstos son los que están insoportables, que van a dar por saco allí, a molestar. Y muchas veces no por necesidad, sino para que el hijo y la hija se corran unas juergas nocturnas, y entonces encima dicen: “es que hay que ver los abuelos como están, que no aguantan ni un pelo”. Anda no, es que no quieren aguantar un pelo, lo aguantan si los dos tienen que irse a trabajar y no hay más remedio, porque mucha gente hoy está trabajando gracias a la abuela que no pudo trabajar antes cuando tenía hijos en la calle y ahora permite que su hija trabaje en la calle porque ella se hace cargo del nieto. Esto es lo que hay reconocer, la labor de nuestras mujeres, que se sacrificaban para criar a sus hijos y ahora se sacrifican para criar a sus

nietos, para que su hija pueda tener las oportunidades que ella no tuvo y encima, algunas veces nos quejamos y decimos “es que están insoportables, éstos nietos han tirado el teléfono y se han cabreado”. Se van a cabrear, “coño”, si el teléfono le cuesta quince mil pesetas que es mucho dinero para una pensión de cuarenta o de cincuenta mil pesetas.

Así que éste es el lenguaje falso que muchas veces empleamos y que empleamos fundamentalmente los políticos. Porque la pregunta es ¿por qué esta feria?. Hasta ahora habíamos tenido ferias: del queso, del jamón, del porcino, del ibérico, de Feval, unas cuantas ferias. ¿Por qué se hacían esas ferias antes?, - y se siguen haciendo -. Porque hay ahí economía pura, es decir, enseñar lo que producimos en queso ésta muy bien porque eso, además, hace que se venda y por lo tanto hay negocio. Por qué esta feria ahora, que yo creo que es un gran acierto, queridos hermanos, creo que es un gran acierto, porque ya los mayores, la tercera edad, ya no es solamente el colectivo que cuesta dinero a la Administración, sino que es un colectivo que da dinero a la sociedad, que da dinero a la sociedad. Y ahora lo verán ustedes cuando recorramos las instalaciones, ya verán la cantidad de gente que hay preocupada no sé si por ustedes, pero si por la economía de ustedes y quien mejor lo sabe son los publicistas de televisión, los que hacen los anuncios en la televisión son los que más saben de todo, de la sociedad, de lo que pasa en la sociedad. Y hasta hace unos años los anuncios, los protagonistas eran modelos, los cuerpos danone, que ahora están tan en cuestión con respecto a la anorexia, pero ahora ya no hay solamente cuerpos danone, hay también personas mayores que son protagonista del spot publicitario del anuncio. Han visto ustedes la mujer mayor de las judías, que anuncia unas latas de judías, etc., por qué la han puesto, por qué han puesto una persona mayor. O este viejo que llega al restaurante donde esta toda la familia y saca la tarjeta de crédito y paga la cuenta. Cuando los publicistas de televisión ponen de protagonista de esos anuncios a las personas mayores es porque ahí hay riqueza, ahí hay dinero, ahí no hay solamente gastos de la sociedad, de la administración, sino ahí hay también beneficio para la sociedad, beneficio para muchos, beneficios para los políticos que si les halagamos mucho podemos tener sus votos. Beneficio para los que aspiran a un empleo, porque si les cuidamos mucho hay empleo. El otro día inauguraba yo la Residencia de Ancianos de Almendralejo, donde va haber sesenta personas y había treinta y nueve trabajadores, para atender a sesenta personas, es decir, no solamente que la Administración pone dinero para hacer una residencia, es que ustedes en esa residencia sesenta personas están generando treinta y nueve puestos de trabajo, luego hoy la tercera edad no es solamente un colectivo que pesa, sino que es un colectivo que genera riqueza. Que decir de las agencias de viaje, los hoteles de las costas españolas antes, hace quince o veinte años, se llenaban de turistas y de pensionistas holandeses, suecos, daneses, alemanes. ¿De qué se llenan hoy los hoteles españoles?, de pensionistas extremeños, andaluces, castellanos - manchegos, catalanes, vascos, etc., de los pensionistas españoles. Y por eso ahora las agencias publicitarias tienen tanto interés en ustedes, porque sin ustedes no se llenan los hoteles. Y también interesan a los bancos, ya las nóminas de la pensión ya no son tan pequeñas, algunas son pequeñas, pero ya los directores de los banco les interesa este negocio, antes no pero ahora ya les interesa un poquito, repito, no estoy haciendo un alarde de decir que ahora hay unas nóminas extraordinarias. Pero bueno, me decía una persona mayor en un pueblo, dónde está la filosofía, y me decía “yo en toda mí vida he estrenado menos zapatos que mi nieta en siete años de vida” y es verdad “en toda mi vida he estrenado menos zapatos que mi nieta en siete años de vida”. Si votara como un niño y jugara con ella, será el colmo. Por lo

tanto, interesa a muchos, interesan a los empresarios también. Las residencias geriátricas al final es un buen negocio, que yo no lo critico, deseo que haya cuantas más mejor. Pero lo cierto como se ha dicho es que en el año 2003 Extremadura va a tener 200.000 pensionistas. 200.000 pensionistas es el 20 % de la población, el 20 % de la población. El 20 % de la población es mucho, es mucho, y yo les diría que si fueran ustedes conscientes de sus fuerza pedirían algo más que vacaciones, que verbenas, o que entradas para espectáculos, deberían exigir algo más. No me gusta oír la frase esa: "el alcalde o el presidente es muy bueno con nosotros". No de bueno nada ¡justo!, justo, lo que hay que ser es justos con cada colectivo, y este colectivo tiene unas necesidades que no tienen otros colectivos. Por lo tanto, deberían exigir - son repito, el 20 % de la población dentro de tres años -, hay que exigir además de las verbenas, mejores pensiones, mejores pensiones. Además de algunas cosas que no diré por no ofender las creencias de cada uno, buenos geriatras y más geriatras. Para ocho millones de pensionistas que hay en España saben ustedes cuántos geriatras, es decir especialistas en enfermedades de personas mayores hay, para ocho millones cuántos geriatras hay en España: doscientos cincuenta. Así que más geriatras, mejores servicios de día, para que nos pase un poco en este aspecto como al gitano que me hablaba, es decir, que no haya segundas emigraciones. Somos una región donde ha habido mucha emigración, cuando se era joven, por qué va a tener que haber segundas emigraciones cuando se es mayor, es decir, que la gente se quedé en su casa el máximo tiempo posible, en su casa, y para esto hacen falta buenos servicios de día, y si no se puede atender con la pensión que se tiene sí hay que exigir que la Administración aporte una cantidad a la pensión, o a la familia para que se pueda contratar a un trabajador o a una trabajadora que esté atendiendo al pensionista, sea hombre o mujer, para que también la mujer tenga oportunidad de incorporarse al mundo del trabajo. Porque si nos ponemos la mano en el corazón, los mayores y los menos mayores, hombres, tendremos que ser sinceros y reconocer que cuando a un pensionista hay que atenderlo en casa, en la casa de uno, siempre es en casa de la hija, casi nunca es en casa del hijo, ¡A que sí!. Y, claro, le quitamos oportunidades a la hija de que se incorpore si quiere y puede al mercado de trabajo y sea en casa de la hija o sea en casa del hijo si no hay camas suficiente el que va al sofá es el abuelo o la abuela, que como están hechos unos jóvenes y tienen treinta años pues pueden aguantar perfectamente el sofá mientras los demás duermen tranquilamente en sus camas.

Así que yo creo que menos halagos y más responsabilidad con un colectivo que tiene derechos que es usuario de derechos, que no es un cliente, es un cliente de algunas cosas que puede comprar pero otras cosas no se deben comprar deben estar garantizados y asegurados que de igual forma que las medicinas son gratuitas por que es un derecho que tiene la persona mayor jubilada a tener medicina gratuitas, un centro en una residencia es un derecho, no es algo que se compra si se tiene más o se tiene menos, porque entonces volverán las discriminaciones. No crean ustedes en aquello que dicen: "yo le doy una parte de dinero y ustedes se buscan la residencia que quieran". No, porque han dejado de ser usuarios de derechos para convertirse en clientes y a los clientes ya sabemos lo que pasa el que tiene mucho compra bueno y el que tiene poco compra malo, lo peor.

En fin, a pesar de todo lo que he dicho, les diré una cosa: todo el lenguaje que he dicho creo que es verdad, que hay mucha mentira pero en el fondo de nuestro corazón, de los que tenemos padres mayores, y que muchas veces utilizamos este lenguaje falso que algunas veces provoca que alguien se niegue a hablar, porque desde luego ustedes serán mayores pero tontos no, en el fondo de nuestro corazón

a pesar de ese lenguaje mentiroso ¿saben ustedes una cosa? lo importante es que sabemos que están ahí, aunque no vayamos a verles todas las veces que ustedes querrían, aunque no nos portemos todo lo bien que ustedes querrían, ahora estoy hablando como hijo, pero hay una cosa imborrable, impagable están ahí, sentados en casa aunque no vayamos a verlos, pero sabemos que están ustedes ahí, por sí acaso alguna vez todavía nos siguen haciendo falta. Y esto es lo que también digo como Presidente de Extremadura aunque a lo mejor no estén ustedes todo lo atendidos que deberían, los extremeños, los que no hemos llegado todavía a su edad, sabemos que ustedes están ahí, por sí acaso alguna vez les necesitamos. Deberíamos necesitarles muchas veces, nosotros a ustedes más que ustedes a nosotros. Pero en fin como estamos de feria y es un día alegre pues yo lo que quiero es desearles con todo cariño que disfruten, que lo pasen bien, que se hermanen y que vean Badajoz, que van a ver una ciudad extraordinaria.

Queda inaugurada la feria, muchas gracias.

(Aplausos).